

Josep Fontana Lázaro. Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945. Barcelona, Pasado & Presente, 2011, 1230 págs.

La historia como thriller

Entre muchos profesionales de la Historia Económica y la Contemporánea, miles de profesores de Secundaria, los mejores medios y la gente culta, Josep Fontana es tenido por el más comprometido e interesante historiador español actual. Su trayectoria ejemplar, de guía laboriosísimo de estudios pioneros, escritor y editor de docenas de magníficos libros, profesor, conferenciante, impulsor del Institut Vicens Vives y de su fabulosa biblioteca, culmina con la publicación de un libro monumental, documentadísimo y lleno de noticias incógnitas sobre nuestro mundo y sus vísperas, guía de referencia para todo el que pretenda estudiar, divulgar, entender nuestro tiempo a escala planetaria.

Fontana recuerda la célebre Carta del Atlántico suscrita en 1941, y que 70 años después, «lejos de la prosperidad global que se nos anunciaba, vivimos en un mundo más desigual, puesto que la divergencia entre los niveles de vida de los países desarrollados y los de aquellos que se acostumbraba a denominar «en vías de desarrollo», lo cual parece hoy un sarcasmo, no solo es mayor ahora que en 1945, sino que sigue aumentando día a día». Se siente engañado, y con derecho a preguntar por las causas de este fracaso. El libro le ha llevado 15 años de trabajo y lo considera «un intento prematuro». Porque, explica, un proyecto tan ambicioso no podía ser, por sus dimensiones, una obra de investigación, pero tampoco un manual con todo lo «importante». Y, hurgando en materiales hasta hace poco desconocidos o secretos, intenta entender cuanto no encajaba en las explicaciones y relatos tradicionales.

Aun así, sorprende este libro apasionante: «Por el bien del Imperio» se concentra en la historia del mundo vista desde los Estados Unidos, sus miles de intervenciones, sobre todo en Asia, África y América Latina. Un enfoque concreto y especial, la historia del horror generado desde la enorme trastienda que son la Casa Blanca o el Pentágono, más que de las esperanzas: por eso no se mira tanto a Allende cuanto a la ferocidad de Pinochet; y aunque bien enfocados, se desdibujan el giro a la izquierda en Brasil, pequeños avances, la lucha por los derechos humanos en Estados Unidos, las primaveras truncadas en Praga y Budapest, las revoluciones culturales.

A los millones de muertos en la Guerra Mundial, que reconsidera muy al alza y añade los de tantas hambrunas, se irán sumando los grandes errores de la posguerra, las atrocidades del macartismo, y las de un criminal Stalin, «en plena decadencia física y mental»; la guerra de Corea; la nueva Europa y el Plan Marshall; la «guerra fría» (un instrumento de control social) y el bloque soviético (curioso tratamiento de Jrushchov); la emergencia de la nueva China (tras «el fracaso de la utopía maoísta») y las dificultades de India y Pakistán.

Un mundo abordado con profundidad y prudencia es el Islam, y su evolución en las últimas décadas: la revolución iraní, las guerras afganas, las de Irak. Hay asuntos magníficamente descritos y analizados, como la guerra de Vietnam, la destrucción de Yugoslavia, los atentados del 11 de septiembre, la contrarrevolución conservadora, Obama, la primavera árabe, o la actual crisis mundial.

Por su control de fuentes documentales, biográficas, interpretativas, sobre la Unión Soviética («un atajo frustrado» hacia una sociedad más igualitaria y más libre) y los países comunistas en general, su autoridad es máxima, por cuanto se posiciona

cerca, sobria, lúcida y austeramente, de ese mundo utópico, y se duele de los muchos errores cometidos, y explica mejor que ellos –propaganda– y sus enemigos –odio ciego, temor– sus dificultades. Hasta llegar al fin del «socialismo realmente existente», la nueva Rusia y las repúblicas postsoviéticas.

Mundos apenas estudiados en historias occidentales (Indonesia, Malasia, Irán), o muy escuetamente contados, como las disidencias en el bloque comunista (Hungría y Checoslovaquia), el conflicto árabe-israelí, la crisis de Suez, la Cuba castrista, Centroamérica, el auge del Japón y de los «tigres». Un mundo complejo y confuso a primera vista, es magistralmente tratado con una información exhaustiva: el África negra, inmensa tragedia de corrupción y guerras feroces, fracaso en casi todos los intentos de mejora económica y democratización, a pesar de los apoyos de la «Internacional solidaria».

El «protagonista» indiscutible de esta historia es la clase dirigente de los Estados Unidos, una comedia pero repugnante galería de presidentes, secretarios de Estado, senadores, diputados, gobernadores, etc. Y junto a grises y canallas, estúpidos y codiciosos, de Nixon a Bush Jr., se tambalean mitos como el de Kennedy, durante cuyo breve mandato 6 gobiernos latinoamericanos fueron derribados por golpes militares. Afloran asesinatos directamente perpetrados por agentes de la CIA, golpes de estado favorecidos, inducidos: «En el entorno radical de Reagan [...] más allá de los asesinatos a sueldo y de las operaciones encubiertas hay, además, todo un amplio repertorio de actuaciones de terrorismo de estado». Sin olvidar que nunca faltan sicarios dispuestos a colaborar, de las más altas a las más bajas magistraturas, dirigentes vitalicios e incluso hereditarios, asesinos de millones de personas.

El libro es como una enorme «Wikileaks» del pasado reciente. Nada es suposición o suspicacia: se justifica todo, se documenta, se toman frases y expresiones en su mayor crudeza. El cuadro resultante es una pintura negra goyesca, una novela de Le Carré, describiendo sistemas de propaganda, de captación de espías informantes, crueldad, engaños, traiciones, casi todas las transgresiones y vilezas imaginables, y también errores, infinidad de errores gravísimos. Pero, por desgracia, todo esto es verdad.

Saben a poco las incursiones en el mundo cultural, tan penetrantes. No parece haber sitio para los anestésicos factores religiosos, salvo el Islam. Hay las alusiones justas a los grandes hechos económicos, quizá porque todo es economía, intereses, poder militar, supremacía económica. Turbios negocios, a cuyo éxito se destina toda ignominia.

También se pasa de puntillas por la desencantada Europa (salvo los imperios y colonias cesantes). Y en una historia editada en España, no hay apenas alusiones a este país, que tanto ha tenido que ver con el Imperio, la ayuda a Franco (viaje de Eisenhower, acuerdos y bases, relaciones comerciales, culturales, políticas, visita de Kissinger la víspera del asesinato de Carrero, inhibición ostentosa cuando el golpe del 23-F: «una cuestión interna» según el embajador de Washington). Pintamos poco, pero quizá no tan marginalmente. Quizá no están documentadas muchas intrusiones... ¿Y si se traduce este libro?

Una excelente escritura: Fontana posee una inmensa cultura, cuida el lenguaje porque es sabedor de la importancia de una transmisión limpia, clara, contundente. Alguna vez, como ocurre cuando se le escucha dar una conferencia, desliza frases irónicas y aun sarcásticas, por la desesperación que le producen tantas tropelías.

Son utilísimas –impresionantes– las miles de «notas bibliográficas». No ha regateado lecturas, frases, ideas, opiniones, de miles de autores de todo signo, los más fiables y honrados,

o, por el contrario, los más cínicos, citados textualmente. Un libro del que sería suicida, en adelante, prescindir al abordar la época y los países estudiados a fondo.

Un último acuerdo: «El incumplimiento más escandaloso de las promesas de 1945 es sin duda el que se refiere a la eliminación de la pobreza en el mundo». Y la violencia que comporta.

Eloy Fernández Clemente
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.02.005>

Gabriel Tortella Casares, José María Ortiz-Villajos, José Luis García Ruiz. Historia del Banco Popular. La lucha por la independencia. Madrid, Marcial Pons, 2011, 431 págs.

Esta historia del Banco Popular tiene un subtítulo muy significativo: La lucha por la independencia. En el momento de cerrar estas líneas –otoño de 2012–, el histórico banco está sometido a fuertes presiones que cuestionan su supervivencia en el contexto de la actual crisis del sistema financiero nacional. El Popular ha sido una suerte de *rara avis* de la banca española ya que durante años –desde 1940 hasta la década de 1990– no solo consolidó su negocio minorista y su relativo tamaño frente a las sucesivas oleadas de fusiones corporativas, sino que hizo de estos 2 elementos sus señas identitarias. Independencia, junto a profesionalidad y cercanía al cliente, han sido los rasgos básicos del desempeño del banco desde su fundación en 1926. Las últimas noticias relativas al banco no son muy positivas –no pueden serlo en el actual contexto. Con las cajas de ahorro desaparecidas, y los balances de los bancos con problemas derivados de políticas expansivas y de intensa exposición al negocio inmobiliario, el Popular ha dejado de ser el negocio bancario más rentable y tampoco se ha escapado del tsunami financiero. Aunque de los bancos con problemas sin duda el Popular es el que tiene una posición más ventajosa, y cuenta con activos de los que otras entidades carecen, principalmente la fidelidad y confianza de sus inversores principales. No será esta, de producirse, la primera ampliación de capital que se adopta para garantizar la supervivencia –y la relativa independencia– de la entidad. Esta fidelidad y el carácter oligopolístico del negocio bancario en España es lo que presumiblemente impedirá en un futuro inmediato que el Popular acabe absorbido en algunas de las operaciones tendentes a concentrar el sector en detrimento de los bancos menores.

Los autores –como se sabe, se encuentran entre los más reconocidos especialistas en materia histórico-financiera– no han hecho un libro al uso del Popular. Han hecho varios en uno solo, lo que a su vez tiene muchas ventajas y algún inconveniente. Tal vez porque no hay muchas más formas de abordar la historia del banco sin entrar de lleno en la figura y el papel desempeñado por los hermanos Valls Taberner. Junto a la familia Millet y a Rafael Termes, son los apellidos catalanes más directamente ligados a la gestión bancaria del pasado siglo xx. La obra se estructura temporal y temáticamente, repasando los inicios del banco (1926) como entidad ligada al negocio asegurador y de previsión mutualista –Banco Popular de los Provisores del Porvenir. La segunda parte del trabajo constituye una aproximación a la figura de Luis Valls desde diversas ópticas, fundamentalmente las que lo conformaron como un personaje clave y poliédrico en la política y economía españolas de las décadas 1960-1990. No es muy común en nuestra literatura económica, y específicamente financiera, un acercamiento detallado a las personas que han protagonizado aventuras empresariales de este calado, y en este caso se hace con particular atención a los

aspectos en los que Luis Valls imprimió su sello en la gestión de la entidad.

Se analiza la naturaleza del banco hasta la guerra, destacando el difícil equilibrio entre los intereses más bancarios y los más relacionados con la gestión de las pensiones y el negocio asegurador. Fue posteriormente, tras la Guerra Civil, cuando el banco tomó un rumbo definitivo en su modelo de negocio mediante la llegada al consejo de Félix Millet en 1944 (que fue presidente entre 1945 y 1955), figura que iba a marcar los destinos del banco en los años sucesivos, sobre todo en lo que se refiere a la independencia de Previsores y a la expansión geográfica. Esta circunstancia debe entenderse en el contexto de concentración del sector bancario del primer franquismo, que en este y en otros casos se saldó con la absorción de bancos menores, y con la incorporación y posterior salida de la corporación impulsada por Ignacio Villalonga desde el Central y el Banco de Valencia. Sin embargo, los altos costes administrativos de la expansión mediante sucursales y la poca rentabilidad de las inversiones realizadas propiciaron cambios al frente de la entidad. El más significativo fue la llegada de Mariano Navarro Rubio a la Presidencia.

Tras un corto período convulso del consejo, desde finales de la década de 1950 se produjo la etapa de mayor expansión del banco, no solo nacional, y su implicación inseparable con los cambios de política económica del régimen a través de personajes clave en la entidad y en los despachos ministeriales: Navarro Rubio, Alonso Vega, o López Rodó. Es el inicio (1957) de la Presidencia de la figura de Luis Valls Taberner. Bajo su gestión se producen cambios primordiales en la entidad: reorganización territorial profunda, inicios de mecanización de los servicios y, sobre todo, una apuesta clara por la banca comercial. Son, asimismo, los años de las inversiones industriales a través de Popularinsa, y sobre todo del tándem de Valls-Presidente y Termes-Consejero Delegado. Y también del ascenso de los tecnócratas al poder en España, representados como pocos por el espíritu del Popular. El cambio definitivo en el modelo de gestión se produjo en los 70, con los hermanos Valls Taberner de la mano, y Termes al frente de la recién creada AEB: en ese tiempo se implantaron los sistemas de evaluación y maximización del capital humano, una fuerte internacionalización del negocio, y el uso pionero de nuevas tecnologías para el cliente. El salto definitivo se produjo durante la década siguiente, la de 1980, en la que se intensificó la reorganización orgánica de la entidad, se modernizaron las operaciones, se establecieron nuevos objetivos estratégicos y se volvió a echar mano de la Sindicatura de Accionistas formada hacía 4 décadas. Su acción, junto a la ampliación de capital, garantizada por la fidelidad de los accionistas, permitió hacer frente a las aspiraciones de la Banca March, como años antes lo habían hecho con Bancor y el Central, además de mostrar menor vulnerabilidad frente a la mayor crisis bancaria de nuestra historia, la de los años 1977-1983.

El final de la presidencia de Luis Valls se analiza bajo la perspectiva del nuevo contexto político y financiero y de la consecución